



7 al 14 de septiembre de 2026

Selección de los mejores artículos sobre la Iglesia en revistas internacionales. No se puede incluir fotos, lamentablemente, porque hacen que el envío sea muy pesado y muchos no puedan descargarlo.

Para facilitar la lectura pueden hacer **clic** y **Control** en el artículo que les interesa en el índice, y llegarán a él directamente.

Contenido

AMÉRICA LATINA 2

- Javier Giraldo poeta de los derechos humanos, por Juan José Tamayo 2
- Los movimientos populares argentinos entregan un 'crudo' informe a León XIV sobre la situación del país en la antesala de la visita papal.. 4

OTROS PAÍSES..... 7

- Bonny afirma que hay hombres casados estudiando para ordenarse sacerdotes en Amberes en 2028..... 7
- Con motivo de la Semana Nacional de la Migración, los obispos instan a adoptar políticas que defiendan la "dignidad humana otorgada por Dios". 8
- Massimo Faggioli; Trump, Previst y el legado estadounidense del 11 septiembre 9
- En una conferencia en el Vaticano, un líder sindical critica a los ejecutivos de IA que "quieren jugar a ser Dios". 11
- Padre Faltas: "La piedad humana vive sepultada en Gaza. Sigamos hablando de ello, porque el silencio mata" 13
- La noche de los cristales rotos de Ceuta 15
- José Luis Pinilla, sj: El último viaje de los nadies..... 17

COMENTARIOS 20

- Para Jesús los últimos son los primeros, por José Antonio Pagola..... 20

- Juan José Tamayo, teólogo: “Jesús de Nazaret fue una persona vulnerable, frágil, para nada un héroe, más bien un fracasado” 21
- Hartmut Rosa, sobre Ceuta: "Solo podemos entender al otro si nos abrimos a él" 26

AMÉRICA LATINA

Javier Giraldo, poeta de los derechos humanos, por Juan José Tamayo

20 sep 2026 - 14:38

• **El fallecimiento de mi entrañable amigo y colega el teólogo jesuita colombiano Javier Giraldo el pasado 25 de agosto a los 82 años me ha producido una profunda tristeza**, y en su país ha dejado un enorme vacío dentro del cristianismo liberador y en los colectivos comprometidos en la defensa de los derechos humanos, la causa más importante que, sin duda, **dio pleno sentido a su vida.**

Tenía **una excelente formación interdisciplinar** con estudios en sociología, literatura, filosofía y teología. Obtuvo la licenciatura y la maestría en Teología y en Filosofía en la prestigiosa Universidad Javeriana de Bogotá y se graduó en Análisis Regional y Equipamiento de Espacios en París. Esta sólida formación intelectual no se la guardó para su propio lucimiento, sino que la puso **al servicio de la paz**, en un mundo convertido en un coloso en llamas, **de la justicia**, en un mundo donde reina la injusticia estructural, y **de los derechos humanos**, especialmente de quienes los ven amenazados a diario, sobre todo el derecho a la vida, en un mundo en el que los derechos humanos sufren una brutal erosión, más aún se encuentran en un colapso.

Acogió a las personas desplazadas forzosas por el conflicto armado. Denunció las desapariciones de cientos de miles de compatriotas y los asesinatos de millones de personas. Denunció sin descanso los desplazamientos forzosos y los asesinatos masivos que tuvieron lugar en la más absoluta impunidad y muchas veces con la colaboración de los diferentes gobiernos.

Llevó a cabo estos compromisos **a través de su participación en iniciativas nacionales e internacionales orientadas a la protección de los derechos humanos.** Fue fundador del Centro de Educación e Investigación Popular (CINEP), cofundador de la Comisión Intercongregacional y Intereclesial “Justicia y Paz” y secretario para

América Latina del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre Crímenes e Impunidad contra la Humanidad en el continente latinoamericano. Acompañó a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, víctima de una terrible masacre, que decidió no participar en la guerra, ni colaborar con ningún actor armado.

Una de las figuras más influyentes en su pensamiento y en su práctica liberadora fue su compatriota **Camilo Torres Restrepo y su propuesta del “amor políticamente eficaz”**. Le resultó especialmente interpelante esta afirmación de Camilo: “He visto que los que aman no tienen fe y los que tienen fe no aman. Tenemos que dar un vuelco volteando al revés toda la pastoral de la Iglesia”.

Su empeño por encontrar **los restos** del sacerdote y sociólogo guerrillero Camilo Torres Restrepo dio sus frutos **en febrero de 2026 cuando se los entregaron a Giraldo** sesenta años después de su asesinato por el ejército colombiano, que los ocultó durante sesenta años.

Giraldo rechazó la Cruz de Boyacá, máxima condecoración de Colombia creada por Simón Bolívar **y renunció a la protección frente a las amenazas de muerte que recibió y que le obligaron a exiliarse**. Durante el exilio **escribió *Derechos Humanos y cristianismo*** (Dykinson, Madrid, 2088), que yo mismo edité, **uno de los mejor fundamentados teológicamente sobre el tema**. Es un libro escrito con un gran rigor histórico, una sólida y bien fundada investigación jurídica, una profunda reflexión filosófica, unos análisis sociológicos fiables, una muy bien guiada teología crítica y una hermenéutica bíblica liberadora.

Lo confirma la nómina de autores y autoras que le sirven de guía en el estudio. Por ejemplo, en filosofía del derecho Ferrajoli, en teología Juan Luis Segundo, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Gustavo Gutiérrez y Fernando Bello, en sociología Max Weber, en filosofía política Jean Jacob Rousseau, Jürgen Habermas y Agnes Heller, en antropología René Girard, en hermenéutica bíblica John Dominic Crossan.

En esta extensa obra -496 páginas- **hace un análisis crítico de las “instituciones cristianas”** que **“han logrado convivir pacíficamente con la barbarie sin enemistarse con el Estado esquizofrénico**, más aún colaborando positivamente con él y avalándolo implícitamente en muchos aspectos” (p. 15). Junto a la crítica propone un cristianismo plenamente compatible y compañero de camino en la lucha por la defensa de los derechos humanos civiles y políticos, económicos, sociales y ecológicos y de los derechos de los pueblos.

Nada humano le era ajeno, especialmente el sufrimiento de las víctimas, a quienes acompañó durante más de 50 años durante el conflicto armado. Javier puso en práctica la afirmación del profeta y poeta **Pedro Casaldáliga “mis causas son más importantes que mi vida”**. Formuló con precisión lo que fue la guía de su vida y su

compromiso con los derechos humanos: “El cristianismo que no sea una opción por la justicia concreta, la verdad y la solidaridad no es verdadero cristianismo”. Es lo que yo llamo “cristianismo radical”, frente los discursos de odio de los movimientos cristianos fundamentalistas que desembocan con frecuencia en prácticas violentas, como las que vuelven a producirse en Colombia con el gobierno de Abelardo de la Espriella y, para más *inri*, al grito de “¡Viva Cristo Rey!”. ¡Un dirigente político de la extrema derecha que se autodefine como cristiano fomentando el odio, la venganza y la muerte! La perversión de los valores cristianos no puede ser más lamentable.

Javier Giraldo nos ha dejado cuando más le necesitaba Colombia, que inicia una etapa de violación de los derechos humanos en nombre de Cristo, pieza clave del proyecto blasfemo de De la Espriella “Patria Milagro”. La mejor respuesta es seguir las huellas de Javier para frenar el “cristoneofascismo” que se inaugura en su país natal.

Los movimientos populares argentinos entregan un 'crudo' informe a León XIV sobre la situación del país en la antesala de la visita papal

18 sep 2026 - 18:35

- (Valores Religiosos).- El texto tiene durísimas críticas al Gobierno y se lo facilitaron a León XIV al término de un encuentro continental de empresarios, sindicalistas y líderes sociales. Denuncia “la crueldad y el ajuste” como “caras ideológicas y políticas de un proyecto que demuestra en los números su desdén hacia los que menos tienen”.

Más allá de que desde la Iglesia católica se señala su carácter religioso, si bien descuentan que incluirá alusiones a la realidad nacional, a medida que se acerca la visita del papa León XIV a la Argentina crece la expectativa sobre lo que pueda decir en materia política, económica y social. En ese contexto, trascendió esta semana que los movimientos populares nucleados en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) le habían entregado al pontífice un informe con un crudo diagnóstico signado por durísimas críticas al gobierno.

Clarín tuvo acceso al dossier de 75 páginas que el secretario general de la UTEP, Alejandro Gramajo, le entregó el fin de semana pasado en el Vaticano al papa al término del IV Encuentro Sinodal Fratelli Tutti (la encíclica social de Francisco “Hermanos Todos”): Diálogo Socioambiental Norte-Sur, que se realizó en Roma durante tres días con la participación de

dirigentes empresariales, sindicales, de los movimientos sociales y de universidades del continente americano.

Entre los asistentes argentinos al encuentro convocado por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) y la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL) se contaron **el titular de la UOCRA, Gerardo Martínez, en su calidad de representante sindical en la OIT; el co-secretario general de la CGT Cristian Jerónimo, del sindicato del vidrio, y el dirigente empresarial Daniel Funes de Rioja.**

Tras un mensaje de cierre del papa, los participantes pasaron a saludarlo e intercambiaron unas palabras, ocasión en la que Gramajo le entregó el informe que comienza señalando que **“vivimos en un mundo en donde cerca de 2.000 millones de personas están en la pobreza”** y **“más de 2.100 millones trabajan de manera informal, o sea, cerca del 60% del total”**. Y destacando que **“el 1% más rico de la población posee más que el 95%” de los recursos económicos.**

Inmediatamente, afirma que **“la crueldad y el ajuste son las caras ideológicas y políticas de un proyecto que demuestra en los números su desdén hacia los que menos tienen”**. Sostiene que **“un modelo de desarrollo centrado únicamente en la recuperación de variables macroeconómicas o de ingresos de corto plazo deja intactas las deudas sociales del país** en términos de infraestructura habitacional, calidad educativa y cobertura de salud”.

Cuestiona las mediciones del INDEC, al señalar que **“la pobreza monetaria oficial se calcula con un severo sesgo metodológico de subestimación**, presuponiendo patrones de consumo y desconociendo costos estructurales de subsistencia como el alquiler de las viviendas y los servicios. En términos de población -añade-, **el sinceramiento metodológico eleva la pobreza al 48%.** Por lo tanto la métrica oficial vigente invisibiliza a más de 6 millones de personas”.

“Estamos en condiciones de afirmar -subraya- que la inseguridad alimentaria, entendida como la imposibilidad de acceder de manera regular a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, **ha dejado de ser un problema coyuntural para transformarse en un rasgo estructural.**

Diversos análisis -puntualiza- reflejan que este indicador escaló drásticamente en la última década, pasando de un 15,7% en 2014 a un preocupante 24,7% en 2023”.

En materia **educativa**, señala **“el deterioro del financiamiento, la pérdida sostenida del poder adquisitivo de los salarios docentes y las dificultades presupuestarias que atraviesan las universidades públicas comprometen uno de los principales instrumentos de integración y movilidad social de la Argentina”**.

Con respecto a las personas con **discapacidad**, asevera que su situación **“constituye otra de las expresiones más críticas de este proceso”**.

Menciona “las restricciones sobre pensiones, el atraso en los aranceles destinados a prestadores y la crisis financiera que atraviesan centros terapéuticos, transportistas e instituciones especializadas”.

Destacan que en este ámbito **“el ajuste cruza la frontera de la crueldad**.

Las auditorías masivas a las Pensiones No Contributivas por Invalidez Laboral (PNCIL) -dice- alcanzaron a más de un millón de prestaciones que, bajo la excusa administrativa, se vieron demoradas o interrumpidas impactando severamente en la vida cotidiana”.

“Este escenario se desarrolla, además, en un contexto de **debilitamiento del federalismo**. La reducción de transferencias nacionales, la paralización de gran parte de la obra pública y la eliminación de programas federales”, observa.

Por otra parte, **denuncia “la criminalización de la protesta en la Argentina libertaria”** que “funciona como la infraestructura punitiva necesaria para viabilizar un ajuste económico de magnitud inédita, buscando desactivar de forma anticipada la resistencia democrática”.

“La combinación de reformas laborales punitivas, discursos oficiales de estigmatización y un despliegue represivo sistemático está configurando un escenario donde **la protesta social deja de ser un derecho garantizado para ser tratada como una patología criminal**”, considera.

El informe no hace mención a la inflación interanual del 211,4 % que dejó el gobierno de Alberto Fernández/Cristina Kirchner/Sergio Massa, un problema económico que golpea particularmente a los pobres, si bien admite que “arrastramos necesidades desde hace décadas”, pero que **“durante el último tiempo las mismas se han ampliado y profundizado notablemente”**.

Por lo demás, también **crítica al estilo agresivo del presidente Javier Milei**: “Una práctica que se ha hecho hábito desde el día uno que asumió la actual gestión de gobierno en nuestra nación (es la manifestación de) **odio, el insulto, el menosprecio, la descalificación, que se han hecho un discurso de Estado**”.

“Las políticas de odio, encabezadas por el presidente y sus ministros -denuncia- no sólo se traducen en el vaciamiento de las políticas sociales, en la quita de derechos, en el congelamiento de ingresos, o en el desinterés por atender problemas humanitarios urgentes, sino que **se hace carne en la práctica de la represión cotidiana**”.

“Como expresamos a lo largo de este documento, **los últimos dos años hemos retrocedido en materia de derechos**, en todos los aspectos de la vida, como nunca antes”, afirma el informe en la parte final.

OTROS PAÍSES

Bonny afirma que hay hombres casados estudiando para ordenarse sacerdotes en Amberes en 2028.

Tom Heneghan, 21 de septiembre de 2026, The Tablet

El arzobispo Luc Terlinden de Malinas-Bruselas dijo en julio que los sacerdotes casados serían "un enriquecimiento para la Iglesia", pero dejó que el obispo Johan Bonny tomara la iniciativa en su diócesis.

El obispo Johan Bonny de Amberes comunicó a la Santa Sede que varios hombres casados están estudiando para ordenarse sacerdotes en su diócesis en 2028, después de haber advertido hace seis meses que tenía que hacerlo debido a la grave escasez de sacerdotes.

“La necesidad me obliga”, declaró al diario *La Libre Belgique* el 14 de septiembre, explicando que su diócesis cuenta con menos de 70 sacerdotes menores de 70 años, de los cuales casi dos tercios son extranjeros.

La diócesis belga «ya no puede asignar sacerdotes exclusivamente a sus hospitales, movimientos juveniles o escuelas, mientras que solo una de las cinco prisiones de la provincia de Amberes cuenta con un capellán permanente», afirmó. «Esto es lamentablemente insuficiente».

En junio, Bonny habló de esto en Roma con el cardenal Lazarus You Heung-sik, prefecto del Dicasterio para el Clero, y el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos.

«Les expliqué, con cifras, que Flandes había agotado sus reservas», dijo. Respondieron que plantearían el asunto al Papa León XIV, pero la Santa Sede aún no se ha pronunciado públicamente.

Bonny anunció su plan de ordenar *virī probati* en una carta pastoral a su diócesis, en la que citaba cuidadosamente las directrices del Sínodo sobre la fase de implementación de la sinodalidad (2025-2028) para justificarlo. Elogió a los numerosos sacerdotes extranjeros que trabajan en su diócesis, pero afirmó: «Vienen a ayudarnos, no a reemplazarnos. Además, no sería justo cargar sobre sus hombros el peso de nuestra escasez».

Los obispos belgas hablaron de esto con el difunto Papa Francisco en su última visita *ad limina*. Su superior, el arzobispo Luc Terlinden de Malinas-Bruselas, dijo en julio que los sacerdotes casados serían "un enriquecimiento para la Iglesia", pero dejó que Bonny tomara la iniciativa.

Bonny afirmó que la formación se estaba llevando a cabo discretamente. Un obispo no necesita la aprobación explícita de Roma para ordenar a alguien. Si Roma se pronunciara públicamente en contra, la ordenación sería válida pero ilícita, y podría enfrentar restricciones. La tradicionalista Sociedad de San Pío X fue excomulgada recientemente tras consagrar a cuatro obispos de forma válida pero ilícita. Roma ha sido menos clara respecto a los obispos progresistas que ponen a prueba las restricciones, pero eso no garantiza que Bonny consiga su objetivo.

Con motivo de la Semana Nacional de la Migración, los obispos instan a adoptar políticas que defiendan la "dignidad humana otorgada por Dios".

Por OSV News 17 de septiembre de 2026

- WASHINGTON (OSV News) — En una declaración con motivo de la Semana Nacional de la Migración, del 21 al 27 de septiembre, el obispo Brendan J. Cahill, presidente del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, instó a los funcionarios y legisladores estadounidenses a promulgar políticas que defiendan la "dignidad humana otorgada por Dios" a los migrantes y eviten la separación de familias.

El obispo Cahill, quien actualmente dirige la diócesis de Victoria, Texas, ha sido nombrado por el Papa León XIV como el nuevo obispo de Joliet, Illinois, según anunció el arzobispo Gabriele G. Caccia, nuncio apostólico en Estados Unidos, el 17 de septiembre.

La declaración del obispo con motivo de la Semana Nacional de la Migración se emitió el 16 de septiembre, antes de su celebración, que culmina con el 112º Día Mundial del Migrante y del Refugiado.

“Nuestra Iglesia, tanto en este país como en el extranjero, tiene una larga e inspiradora historia de cuidado de los niños migrantes y refugiados, desde los tiempos de Santa Francisca Javier Cabrini y sus hermanas, que acogieron a muchos niños inmigrantes huérfanos cuando pocos se fijaban en ellos, hasta las organizaciones benéficas diocesanas de hoy en día que les proporcionan a ellos y a sus familias un apoyo vital”, dijo el obispo Cahill.

El obispo Cahill añadió: “Tenemos una gran deuda de gratitud con los agentes del orden, los trabajadores sociales, el personal pastoral y los cuidadores que se dedican a su seguridad y bienestar”.

«Ante el menoscabo de las protecciones para esta población de diversas maneras, incluyendo detenciones prolongadas y la disminución del acceso a representación legal, instamos a los gobiernos y a las comunidades a garantizar un alto nivel de atención basado en su dignidad humana inalienable», afirmó. «Esto requiere promover la unidad y la reunificación familiar siempre que sea posible».

En un comunicado de prensa que incluía la declaración del obispo Cahill, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) reconoció las "crecientes tensiones sociales en torno a la inmigración" e invitó a los católicos de todo el país a "reflexionar sobre cómo nuestra fe nos llama a responder" a este grupo tan vulnerable en el contexto de la migración".

“Se anima a las diócesis, parroquias, escuelas y organizaciones católicas de todo el país a conmemorar esta fecha con oración, programas educativos, labor pastoral y apoyo a los ministerios relacionados con la migración”, declaró la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB). Anteriormente, en un mensaje de vídeo para la campaña "No estás solo" del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), el obispo Cahill dijo: "La dignidad humana no depende del estatus migratorio".

«Es un don de Dios y no se puede quitar», dijo en el video publicado por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB). «En este momento, muchas familias inmigrantes que viven en nuestras comunidades están lidiando con un miedo e incertidumbre reales, preocupadas por sus hijos, su futuro y si podrán permanecer juntas», dijo, refiriéndose al temor que sienten las familias ante las redadas de los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas.

Massimo Faggioli; Trump, Previsión y el legado estadounidense del 11 septiembre

Hasta el cónclave de 2025, el debate giraba en torno a la posibilidad de tener un papa estadounidense y hasta qué punto este podría ser «estadounidense». Sin embargo, **León XIV** plantea una cuestión diferente: ¿hasta qué punto son los estadounidenses de hoy verdaderamente estadounidenses?, escribe [Massimo Faggioli](#) en un artículo publicado por [Il Giornale di Brescia](#) el 11 de septiembre de 2026. Traducción de **Luisa Rabolini**.

Massimo Faggioli es profesor en el Instituto Loyola del Trinity College de Dublín. Su libro más reciente es *Teología y educación superior católica: Más allá de nuestra crisis de identidad* (Orbis Books).

Aquí está el artículo.

Aproximadamente cien millones de estadounidenses, un tercio de la población de EE. UU., nacieron después del 11 de septiembre de 2001. En un país como Estados Unidos, donde la historia no es un libro de capítulos del que extraer lecciones, sino simplemente un prólogo al futuro, la gestión de la memoria de esa serie de eventos sigue siendo una incógnita. No solo por el trauma experimentado por una nación que se creía protegida por Dios y los océanos, no solo porque EE. UU. se encuentra sumido, una vez más, en otra guerra en Oriente Medio iniciada sin ningún criterio. Sino también porque, durante más de una década, la política estadounidense ha estado dominada por el producto más original del 11 de septiembre: el magnate de los "múltiples fracasos" Donald J. Trump, elegido presidente dos veces, en 2016 y 2024, y amo absoluto del Partido Republicano. Osama bin Laden y sus cómplices blasfemos cambiaron el rumbo de Estados Unidos: nativismo antiinmigrante, islamofobia, nacionalismo militarista, la ruptura con Europa y, sobre todo, el más imperdonable de los ateísmos: la falta de fe en Estados Unidos. Todo esto nació de las cenizas de aquel día, de una desviación moral de la increíble movilización del pueblo estadounidense en respuesta a los atentados.

Lo que distingue este vigésimo quinto aniversario de los anteriores es que Trump ya no es el único estadounidense que nos obliga, a diario, a confirmar o refutar nuestros juicios y prejuicios sobre la que ya no es la nación que guía a Occidente, pero que para nosotros sigue siendo innegablemente indispensable. Desde el 8 de mayo de 2025, hay otro estadounidense en el escenario mundial: León XIV, nacido Robert Francis Prevost en Chicago en 1955, hijo de un padre que desembarcó en Europa en 1944 (dos veces: primero en Normandía, luego en el sur de Francia) para liberar el continente. El Papa Francisco también fue, a su manera, producto del 11-S: el Sínodo de los Obispos celebrado en Roma poco después de los ataques marcó la entrada del futuro Papa jesuita en el escenario mundial del catolicismo, cuando el entonces Arzobispo Jorge Mario Bergoglio fue llamado para reemplazar al Cardenal Edward Michael Egan de Nueva York, quien no pudo llegar a Roma debido a los ataques terroristas, en el papel de Relator General del Sínodo.

Sin embargo, Francisco no podía dirigirse a Estados Unidos como lo hacía León XIV. El 11 de septiembre de 2001 tiene un significado especial para este Papa. Prevost fue elegido Prior General de los Agustinos el 14 de septiembre de 2001, día de su cumpleaños, iniciando así su andadura en un mundo que experimentaba cambios rápidos y drásticos. Fue el comienzo de la carrera eclesiástica de un clérigo «nacido en Estados Unidos», pero

marcado por dos décadas de labor misionera en **Perú**, una experiencia que, en ciertos aspectos, lo convirtió en alguien ajeno a la cultura clerical católica estadounidense. Al mismo tiempo, **Prevost** es uno de los estadounidenses que —a diferencia de su predecesor— ve a **Estados Unidos** como un ejemplo de éxito: una visión que el último cuarto de siglo ha puesto en entredicho radicalmente.

El papa **León XIV** habría sido "el otro estadounidense", o un tipo diferente de estadounidense, incluso en tiempos normales. Pero desde 2001, **Occidente** ha experimentado un desmantelamiento de sus sistemas políticos y relaciones internacionales. La Iglesia Católica, y el papado en particular, se ven cada vez más obligados (la guerra en Ucrania, la inteligencia artificial) a actuar como mecanismo de seguridad, un "sistema de respaldo" de algún tipo de orden moral global. **León XIV** también sirve, más específicamente, como respaldo moral para los **Estados Unidos** de hoy. En lo que respecta a **Estados Unidos**, la tarea del **Papa Prevost** no consiste únicamente en presentar una alternativa al trumpismo, por un lado, y al posmodernismo secular, por el otro (aunque no exista equivalencia entre ambos). También está llamado a llenar el vacío de reflexión, incluso dentro del catolicismo estadounidense, sobre las consecuencias de la reacción al 11 de septiembre en el país y en la Iglesia. Los "neoconservadores" católicos, que desde la guerra de Irak de 1991, e incluso antes, interceptaron los intentos del Vaticano de dialogar con la Casa Blanca, ahora discuten las guerras de Afganistán e Irak como si las decisiones hubieran sido tomadas por **Obama** y **Biden**; guardan silencio ante la normalización de la islamofobia e ignoran el vínculo entre la "presidencia imperial" de **Bush** y la corrupción sistemática del Estado de derecho por parte de Trump. Hasta el cónclave de 2025, el debate se centró en la posibilidad de tener un papa estadounidense y en hasta qué punto el papa podría ser "estadounidense". Sin embargo, **León XIV** plantea una cuestión diferente: ¿hasta qué punto los estadounidenses de hoy son verdaderamente estadounidenses?

<https://www.ihu.unisinos.br/670895-trump-prevost-e-o-legado-estadunidense-do-11-de-setembro-artigo-de-massimo-faggioli>

En una conferencia en el Vaticano, un líder sindical critica a los ejecutivos de IA que "quieren jugar a ser Dios".

POR JUSTIN MCLELLAN Corresponsal del Vaticano

Ciudad del Vaticano —NCR 21 de septiembre de 2026

A medida que la preocupación por las consecuencias de la inteligencia artificial se convierte en un tema central de debate tanto en Silicon Valley como en Washington, la líder de la mayor federación de sindicatos de Estados Unidos afirmó que no se puede excluir a los trabajadores de las conversaciones sobre cómo la IA afectará a sus medios de vida.

«En estos momentos, tenemos directores ejecutivos que pretenden jugar a ser Dios y tomar decisiones que afectan a cientos de millones de trabajadores sin nuestra participación ni consentimiento», declaró Liz Shuler, presidenta de la AFL-CIO. «Podemos elegir un camino mejor, con los trabajadores presentes en la mesa de negociaciones, dialogando con las partes interesadas para construir un futuro más esperanzador y justo». Shuler asistió a una conferencia en el Vaticano a mediados de septiembre sobre el papel del movimiento obrero organizado para afrontar los nuevos desafíos sociales y ecológicos en las Américas. Durante el encuentro, argumentó que los movimientos obreros y la Iglesia Católica pueden colaborar para promover un enfoque de la IA que proteja a los trabajadores amenazados por el desempleo masivo que podría ser una de las consecuencias de esta tecnología.

"Para mí, la IA es el problema que va a ser el mayor desafío al que nos hayamos enfrentado como movimiento obrero debido a la amenaza que supone para el trabajo", declaró Shuler a National Catholic Reporter durante la conferencia.

La AFL-CIO representa a 15 millones de trabajadores en todo Estados Unidos. Shuler afirmó que la iglesia ofrece al movimiento obrero un importante poder de convocatoria y la "validación de que la humanidad debe estar en el centro" de la revolución de la IA.

"El hecho de que no haya un plan, que alguien como el Papa León sea capaz de liderar en este momento, transmite un mensaje muy importante al resto del mundo, que no está prestando tanta atención", dijo.

Shuler elogió la atención que se presta al trabajo en la encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV, que examina el lugar de la humanidad en la era de la IA. El documento "era como algo que podríamos haber escrito nosotros mismos", afirmó.

En la encíclica, León XIV expresó el «temor legítimo a una contracción significativa y rápida de los puestos de trabajo disponibles, lo que provocaría una reacción en cadena que afectaría profundamente a las familias, los jóvenes y las economías locales». Hizo un llamamiento a los líderes políticos, empresariales y sindicales para que colaboraran «con el fin de desarrollar rápidamente regulaciones y protecciones compartidas adecuadas».

Shuler señaló los recientes acuerdos entre organizaciones sindicales y Microsoft como ejemplos de cómo las empresas y los trabajadores pueden

unir fuerzas para promover consideraciones éticas en el desarrollo y uso de la IA.

En 2023, la AFL-CIO y Microsoft establecieron una [alianza](#) que incluía el intercambio de información sobre el desarrollo de la IA con líderes sindicales y la creación de un marco para proteger la capacidad de los trabajadores de organizarse. En septiembre, Microsoft también llegó a un [acuerdo](#) con la Federación Estadounidense de Maestros para no utilizar datos de docentes ni estudiantes en el entrenamiento de sus modelos de IA. Shuler afirmó que este tipo de colaboraciones ofrecen una alternativa al debate sobre la IA, que con frecuencia se centra en la competencia económica y geopolítica, y podrían ser una forma para que la iglesia promueva su visión de una IA centrada en el ser humano.

«Hay mucha atención puesta en esta carrera por superar a China y ser competitivos... pero la Iglesia dice: "Eso está muy bien, pero también hay que dar prioridad a quienes no tienen voz, a quienes vivirán al borde de la pobreza porque sus empleos desaparecerán a causa de la IA"», afirmó. En cuanto al Papa y el Vaticano, «no hay otra voz, aparte del movimiento obrero, que se pronuncie abiertamente sobre este tema», añadió.

En su intervención ante los participantes de la conferencia el 12 de septiembre, Leo [advirtió sobre las amenazas a la humanidad](#) que surgen "allí donde el progreso deja de servir a la persona, donde el trabajo pierde su dignidad, donde comunidades enteras son marginadas o donde la tecnología termina profundizando las divisiones que debería ayudarnos a superar".

«El valor de los puntos de consenso que se alcancen no se medirá únicamente por el número de personas que los apoyen», dijo el Papa.

«Serán reconocidos por los intereses que puedan proteger y, en particular, por el impacto que tengan en la vida de quienes tienen menos poder para defenderse».

Shuler afirmó que las consecuencias de la revolución de la IA no se limitan a la pérdida de empleos individuales, sino que abarcan [la concentración de poder económico y político en manos de unos pocos ejecutivos tecnológicos](#). Sin embargo, añadió que [la voz del Papa ofrece un importante contrapeso](#).

«Si no hacemos nada, siete multimillonarios —quizás uno trillonario— gobernarán nuestro mundo», dijo. «Así que es arriesgado que se pronuncie de la manera en que lo hace. Creo que ha demostrado mucha valentía».

Padre Faltas: "La piedad humana vive sepultada en Gaza. Sigamos hablando de ello, porque el silencio mata"

18 sep 2026 - 18:29

• (Padre Ibrahim Faltas*/Vatican News).- **Los escombros de Gaza aumentan en volumen y altura.** Miles de edificios que aún se mantienen en pie en la ciudad de Gaza han sufrido daños por ataques aéreos y terrestres en los últimos tres años, pero siguen siendo un refugio para personas que ya ni siquiera tienen una tienda de campaña, no saben adónde ir y sobreviven a la espera de nuevas y viejas esperanzas. Para esta pobre gente, una pared, un techo, aunque estén a punto de derrumbarse, pueden representar una posibilidad de salvación.

El edificio que se derrumbó tras viejos ataques tenía un nombre hermoso y particular, pero que ya no representaba el drama de Gaza. Se llamaba “Palacio de la Alegría”. **Bajo los escombros altos y voluminosos aún se encuentran unas cien personas;** más de veinte ya han sido rescatadas, de las cuales **más de la mitad son niños.**

Una mamá y un niño murieron abrazados: yacían sobre un colchón polvoriento que no amortiguó el peso de la muerte, pero les permitió un último y cálido abrazo de un amor tierno que ya no puede dar vida. La imagen de **la piedad** sepultada en Gaza, la imagen de una mamá abrazando a su hijo, me lleva a ver en esa imagen a María, a tratar de comprender su corazón destrozado por el dolor ante la muerte de su Hijo. Imágenes similares pero diferentes: María, la Dolorosa y sufriente, madre del Redentor, tenía en sus brazos a Cristo muerto, certeza de salvación para la humanidad. La madre de Gaza, las madres de todos los niños que mueren en la guerra, abrazan su dolor, que no genera amor, sino que sigue expandiéndose hasta hundirse en el torbellino de la venganza.

El enésimo colapso de la humanidad ha vuelto a poner a Gaza en el centro de la atención. Sigamos hablando, escribiendo, pidiendo y haciendo la paz, porque la paz es urgente, necesaria e indispensable para la vida; **no nos detengamos, porque el silencio mata.** Volvamos a reconocer el valor de la vida, reconociendo el mal que sufren los inocentes, los indefensos, los oprimidos y los últimos. **Cuántas historias, cuánto dolor bajo esos escombros.** No son los primeros escombros que sepultan vidas y es difícil esperar que sean los últimos, ya que desde hace casi un año una tregua falsa e hipócrita sigue generando muerte, sufrimiento y destrucción.

Personas que comparten el mismo dolor están ayudando a otros seres humanos desesperados a excavar con sus propias manos, con la esperanza de poder rescatar a quienes aún están vivos. Un niño hizo oír su débil voz a su tío, quien lo llamaba. Le decía: “Tío, estoy vivo. Ven a buscarme”. Una voz suave, un rayo de esperanza, pero hasta ahora el polvo y los escombros solo devuelven muerte. Otros muertos permanecen bajo otros escombros que siguen ocultando cifras elevadas y olvidadas de una **tragedia que parece no tener fin.**

Nos estamos acostumbrando a escribir la historia con las cifras de los boletines de guerra: **detrás de esas cifras hay personas, rostros, historias de vidas vividas, esperanzas robadas y truncadas. Los niños, que como siempre son las primeras víctimas de la violencia, ocupan el primer lugar en esta triste lista. Hablemos de paz, pidamos paz, no nos detengamos: nuestra conciencia lo exige para dar verdad y justicia a los inocentes.**

** Director de las Escuelas de la Custodia de Tierra Santa*

La noche de los cristales rotos de Ceuta

Rafael Narbona 04 sep 2026 - 13:08

- No subestimo los problemas que representa para una ciudad de casi 84.000 habitantes la irrupción de 70.000 jóvenes con el sueño de llegar a Europa. **Ninguna ciudad puede soportar algo así**, sin sufrir graves problemas de convivencia. Sin embargo, conviene destacar que esta clase de catástrofes no son fruto del azar o la malicia, sino la inevitable **consecuencia de las injustas desigualdades entre el Norte y el Sur.**

En algunas zonas de Marruecos, el paro juvenil alcanza el 37% y la renta per cápita se sitúa en unos 5.100 euros anuales. No hay un subsidio de desempleo, sino una pequeña indemnización de seis meses. Dado que cerca del **80% de la economía real es informal**, la gran mayoría de los trabajadores nunca ha cotizado y no tiene derecho a nada. La esperanza de vida es de 75 años (78 las mujeres, 73 los hombres). Aunque hay un sistema de **sanidad pública**, los hospitales sufren **saturación crónica, largas listas de espera y escasez de medicamentos** y, en las zonas del interior, la atención pública es precaria o prácticamente inexistente. Cerca de tres millones de jóvenes menores de 30 años no estudian ni trabajan. **Al mismo tiempo, la fortuna personal de Mohamed VI se estima entre los 5.000 y 17.500 millones de dólares**, lo cual le convierte en **el monarca más rico de África**. Con este panorama, no cabe sorprenderse de la fuerte presión migratoria que soportan Ceuta y Melilla.

La desesperación no puede contenerse con muros ni barreras marítimas. Mientras persistan las desigualdades, las crisis migratorias serán recurrentes y explosivas. Europa no deja de invertir recursos para fortificarse y políticos sin escrúpulos alimentan el racismo y la xenofobia. Ahora, el enemigo ya no es el judío, el masón o el comunista, sino el inmigrante, especialmente si procede de países musulmanes. Produce desolación que Luis Argüello, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, haya hablado de “invasión” al referirse a

los incidentes de Ceuta. Jesús Sanz, arzobispo de Oviedo, ha arrojado más leña al fuego reclamando una nueva “reconquista”. **¿Es que Argüello y Sanz no han leído Mateo 25: “fui extranjero y me acogisteis”?**

Las imágenes de una **turba de “patriotas”** quemando en las playas de Ceuta las escasas pertenencias de los inmigrantes o impidiendo el paso a los camiones de la Cruz Roja que les llevaban alimentos son tan deleznales como las imágenes de las sinagogas y comercios judíos incendiados entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938 en Alemania, Austria y la región de los Sudetes. **Sin la intervención de la Policía Nacional, quizás hoy estaríamos lamentando víctimas mortales.** Muchos pensamos que **el derecho internacional ha muerto en Gaza** y ahora nos preguntamos **si los valores de la Europa democrática no han corrido la misma suerte en Ceuta.** Solo hay que observar la reacción de Italia, Finlandia, Dinamarca y la República Checa pidiendo explícitamente la suspensión o expulsión de España del espacio Schengen.

Cuando escribo estas líneas, unos **ciento sesenta y dos jóvenes marroquíes abandonan Ceuta cada día.** Muchos afirman que ha sido el peor mes de su vida y bastantes se marchan con hematomas, pues han sufrido agresiones. Los **políticos que deshumanizan** a los inmigrantes suelen declararse cristianos, pero desprecian las palabras de León XIV, según el cual “la dignidad humana no pierde valor al cruzar una frontera”.

La Unión Europea se ha acostumbrado a que miles de vidas se pierdan en el Mediterráneo y el Atlántico y ya no se inmuta cuando se ahogan mujeres y niños. **Incluso boicotea a las ONGS que rescatan a los náufragos.**

Para un cristiano, este drama es insoportable. Si alguien busca realmente a Dios, solo tiene que mirar a esas mujeres, jóvenes y niños que viajan en patera o cruzan desiertos. Lo cristiano no es arrodillarse ante imágenes, sino abrazar a los parias de este mundo, a los pequeños, humildes, desdichados y, en no pocas ocasiones, execrados por una sociedad satisfecha. Cerrar puertas, levantar muros, desviar la mirada y, en el peor de los casos, hostigar a los exponen su vida en las fronteras buscando un porvenir mejor, no es solamente injusto. Es profundamente inhumano y, por tanto, anticristiano. Como afirmó **Edith Stein**, fenomenóloga, teóloga, carmelita descalza, mártir, santa y copatrona de Europa, **“nadie es extranjero”.** Nuestro hermano no es solo el que comparte nuestra sangre, sino todo el que nos mira a los ojos e invoca nuestra ayuda. **“Desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él”,** advierte el filósofo lituano **Emmanuel Lévinas** y no se equivoca.

La verdadera santidad no consiste en practicar una vida piadosa, observando escrupulosamente los ritos, sino en **hacerse cargo del otro**, en acoger al que sufre, en dejarse afectar por el dolor ajeno y hacer lo posible por paliarlo. Solo eso nos hace hijos e hijas de Dios. **Jon Sobrino aclaró que la “opción preferencial por los pobres” es la “opción preferencial**

por la verdad". Y en el caso de Ceuta, la opción preferencial por la verdad consiste en repartir agua, alimentos, mantas y ropas de abrigo entre los inmigrantes. Esos gestos son los gestos que salvan al mundo, los gestos que nos salvan a todos y nos libran de la desesperanza.

Al final de la adaptación cinematográfica realizada por Luis Buñuel de *Nazarín*, la novela de Pérez Galdós, el sacerdote que ha sufrido toda clase de vejaciones y malos tratos por su determinación de imitar radicalmente a Cristo, siente que su fe flaquea. Confundido con un vagabundo, un policía le escolta para que comparezca ante un juez. Lleva la cabeza vendada, la ropa sucia y la cara magullada. Una humilde mujer que vende fruta se compadece de su aspecto miserable y le regala una piña. Al principio, Nazarín la rechaza, pero tras unos momentos de vacilación, recapacita y la acepta. Su rostro, iluminado por una sonrisa, refleja que ha recuperado la fe. Del mismo modo, los ceutíes que han ayudado a los jóvenes inmigrantes nos han devuelto la fe en el hombre y en Dios. **Compartir es lo que nos hace humanos** y lo que nos acerca a la utopía del Reino, donde el amor no es un filigrana retórica, sino el acontecimiento que cura todas las heridas y nos permite mirar hacia el futuro con esperanza.

José Luis Pinilla, sj: El último viaje de los nadies

17 sep 2026 - 15:27

•

Hay algo todavía más doloroso que contar a los muertos: preguntarse qué se hizo —y qué no se hizo— para evitar que murieran. Porque **detrás de los 145 fallecidos** que la ONG Caminando Fronteras contabilizó durante la **crisis de Ceuta**, no hay solamente una tragedia humana; hay también una pregunta que sigue abierta: **¿qué se hizo para impedir que aquellas personas acabaran muriendo?** La organización contabilizó 78 cadáveres recuperados en Ceuta y otros 67 en territorio marroquí. Resulta demasiado terrible como para que nadie pueda permitirse mirar hacia otro lado. Y aquí comienza el verdadero desgarró. Porque una tragedia de esta magnitud no puede terminar en el recuento de cadáveres, en las declaraciones políticas ni en la sucesión de titulares que pronto desaparecen de las pantallas. La pregunta sigue siendo mucho más sencilla y mucho más incómoda: **¿cómo puede ocurrir que 145 personas mueran intentando llegar a una orilla y que, después de la tragedia, sigamos hablando más de políticas, fronteras, controles y responsabilidades que de las vidas que se perdieron?**

Hay, además, algo particularmente insufrible después de una tragedia: **la batalla por el relato**. Cuando todavía no se han secado las lágrimas, comienza el esfuerzo por explicar lo ocurrido de una manera que permita a cada cual situarse a salvo de la responsabilidad. Unos señalan a otros, - por ejemplo sobre el tratamiento de los menores- unos hablan de fronteras, otros de mafias, otros de decisiones ajenas, otros de circunstancias inevitables. Y mientras las palabras buscan culpables lejos, los muertos permanecen exactamente donde quedaron.

No es que una sociedad democrática no deba buscar explicaciones. Al contrario: hay que conocer los hechos, confrontar versiones y determinar responsabilidades con pruebas y garantías. Pero otra cosa es utilizar el relato para **diluir el impacto de la tragedia, desplazar responsabilidades o hacer que siempre parezcan pertenecer al otro, especialmente a quien tiene menos posibilidades de imponer públicamente su versión**.

Quien dispone de instituciones, portavoces y medios puede hacer que su interpretación llegue antes y más lejos. **Pero ; Quien ha muerto en el mar no tiene portavoz; . Quien ha perdido a un hijo en una frontera no dispone de una rueda de prensa.** Y quien vive en la vulnerabilidad difícilmente puede competir por el significado de su propia tragedia.

Por eso habría que desconfiar de los relatos demasiado rápidos. Antes de decidir quién tiene la culpa, habría que saber qué ocurrió. Antes de repartir responsabilidades, habría que conocer qué información existía, qué decisiones se tomaron y qué alternativas había. Y antes de convertir una tragedia en argumento político, habría que recordar algo elemental: **allí no había argumentos, sino personas**. Cuando el relato consigue imponerse sobre los hechos, los muertos pueden quedar sepultados por una avalancha de palabras que habla de ellos sin escucharles.

Ciento cuarenta y cinco. Dicho así, parece solamente un número. Una cifra que cabe en una línea de periódico y que puede desaparecer al día siguiente bajo otra noticia. Pero una cifra es también una de las formas más eficaces de esconder el rostro humano de una tragedia. Porque **145 no son 145. Son 145 vidas, 145 historias interrumpidas, 145 familias, 145 rostros y voces que alguien amaba y esperaba**. Cuando decimos “145 muertos”, corremos el riesgo de olvidar que antes de ser muertos **fueron personas**. Y que nadie debería morir dos veces: una bajo las aguas o frente a una frontera y otra bajo el peso del olvido.

Quizá por eso me viene a la memoria **Eduardo Galeano y su estremecedor texto Los nadies**. Galeano escribió sobre aquellos seres humanos condenados a existir en los márgenes de nuestra mirada, los que tienen tan poco espacio en la historia que incluso su dolor parece carecer de importancia. Los llamó “los hijos de nadie, los dueños de nada” y escribió que “no tienen nombre, sino número”. Hay una terrible actualidad en esas palabras cuando pensamos en quienes mueren intentando atravesar una

frontera. Primero fueron personas con nombre y apellido; después se convierten en migrantes; más tarde, en cuerpos; finalmente, en una cifra. Pero no eran nadie. **Fueron alguien para alguien.** Y esa debería ser una de las preguntas más hondas ante cualquier tragedia: ¿quién pronunciará ahora sus nombres? ¿Quién recordará que detrás de cada cuerpo hubo una historia, una familia, una esperanza? El mar no distingue entre nombres, nacionalidades o documentos. La muerte tampoco. Somos nosotros quienes establecemos esas diferencias y quienes, demasiado a menudo, terminamos acostumbrándonos a ellas.

Lo más inquietante es que **la pregunta no debería comenzar después de la muerte, sino antes. Antes de que alguien se lance al agua y quién o qué les empuja. Antes de que alguien se agarre a un flotador. Antes de que una multitud desesperada corra hacia una frontera. ¿Dónde estaban las políticas capaces de impedir que la desesperación llegara hasta ese punto?** ¿Dónde estaban la previsión, la protección y los mecanismos capaces de responder ante una situación de semejante magnitud?

Porque cuando la política llega después de los muertos, llega demasiado tarde para ellos. Puede discutir procedimientos, reforzar fronteras, repartir responsabilidades, anunciar medidas o abrir investigaciones. Todo eso puede ser necesario. Pero ninguna decisión posterior devuelve una vida. Ningún comunicado resucita a un hijo. Ningún debate devuelve a una madre la voz que esperaba escuchar.

Desde la mirada cristiana, esa desigualdad resulta todavía más insoportable. El Evangelio no habla de seres humanos importantes y seres humanos secundarios. El herido del camino no necesita presentar sus papeles para despertar la compasión del samaritano. El samaritano se acerca porque hay un hombre herido. Nada más. Y nada menos. Quizá eso sea lo primero que estamos llamados a recuperar: la capacidad de reconocer que **la dignidad de una persona no depende de su pasaporte, su religión, su lugar de nacimiento ni de la frontera que intentaba atravesar.**

Por eso necesitamos la memoria. No una memoria convertida en resentimiento, sino una memoria que nos haga más humanos. Recordar a los muertos significa reconocer que estuvieron aquí, que existieron y que su muerte no puede convertirse simplemente en una cifra. La memoria es, en cierto modo, la última casa que podemos ofrecer a quien ya no tiene casa. Y rezar por ellos es también una manera de pronunciar ante Dios un nombre cuando el mundo ha dejado de pronunciarlo.

Bécquer escribió unos versos que parecen atravesar el tiempo y llegar hasta nosotros con una fuerza intacta: **“¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!”** Los vivos podemos cerrar una pantalla, cambiar de canal, olvidar una noticia y continuar con nuestras vidas. Los muertos, en cambio, permanecen. No pueden regresar. No pueden explicar qué sucedió. No

pueden pedir justicia. Por eso somos nosotros quienes debemos mantener viva su memoria.

Quizá aquí esté **nuestra última responsabilidad: no permitir que, además de morir, sean olvidados**. Por eso, humildemente escribo estas letras. Que la búsqueda de justicia no sea venganza, sino compromiso para que ninguna persona tenga que jugarse la vida para encontrar un lugar donde vivir y para que una tragedia semejante no vuelva a repetirse.

Porque los “nadies” de Galeano nunca fueron nadie. Fueron nuestros semejantes, otros “yo” como nosotros, aunque no conociéramos sus nombres. Ninguna estadística puede responder: **¿qué hacemos los vivos con la memoria de quienes ya no pueden hablar?**

Podemos pasar la página. O podemos detenernos y reconocer que también ellos pertenecen a la familia humana.

Que nadie muera dos veces. Que nadie sea solamente una cifra. Que nadie vuelva a convertirse en uno de esos “nadies” de los que hablaba Galeano.

Y cuando ya no quede nada más que decir, que al menos quede la oración de Bécquer, atravesando los siglos como una campana en medio del silencio: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»

COMENTARIOS

Para Jesús, los últimos son los primeros, por José Antonio Pagola

21 sep 2026 - 10:06

- **Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones.** En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto; personas «puras» con las que se puede tratar y personas «impuras» a las que hay que evitar; «prójimos» a los que se debe amar y «no prójimos» a los que se puede abandonar; hombres «piadosos» observantes de la ley y «gentes malditas» que ni conocen ni cumplen lo prescrito; personas «sanas» bendecidas por Dios y «enfermos» malditos que no tienen acceso al templo; personas «justas» y hombres y mujeres «pecadores».

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. No adopta la postura de los grupos fariseos, que evitan todo contacto con impuros y pecadores. No

sigue la actitud elitista de Qumrán, donde se redactan listas precisas de los que quedan excluidos de la comunidad.

Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos. Se deja besar los pies por una pecadora. Toca con su mano a los leprosos. Busca salvar «lo que está perdido». **La gente lo llama «amigo de pecadores».** Con insistencia provocativa va repitiendo que «los últimos serán los primeros», y que los publicanos y las prostitutas van por delante de los escribas y sacerdotes en el camino del reino de Dios. ¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros y todos los que forman el desecho de la sociedad pueden ser ante Dios los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el sida pueden preceder a no pocos eclesiásticos de vida intachable?

Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y anatematizados, tenéis que saber que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo realmente vuestro amigo. Vosotros podéis «entender» y acoger el perdón de Dios mejor que muchos cristianos que no sienten necesidad de arrepentirse de nada.

Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos, él os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge. En lo más oscuro de vuestra noche no estáis solos. En lo más profundo de vuestra humillación no estáis abandonados. **No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios.**

26 Tiempo ordinario – A (Mateo 21,28-32) 27 de septiembre

Juan José Tamayo, teólogo: “Jesús de Nazaret fue una persona vulnerable, frágil, para nada un héroe, más bien un fracasado”

El venerable profesor, en vísperas de cumplir 80 años, se confiesa en EL PAÍS sobre Dios, Jesús, las traiciones del cristianismo y política: “Ha surgido una nueva religión con cada vez más seguidores: el cristoneofascismo”

[MANUEL JABOIS, EL PAIS 16 SEPT 2026 - 22:30 PET](#)

Enero de 2006. El Nobel de Literatura José Saramago y el teólogo [Juan José Tamayo](#) salen juntos del Hotel Los Seises de Sevilla. A las nueve en punto pasan delante de la Giralda y empiezan a repicar las campanas.

–Tocan las campanas porque pasa un teólogo –murmuró Saramago.

—No —respondió Tamayo—, tocan las campanas porque un ateo confeso y convicto está a punto de convertirse al cristianismo.

—Ah, de eso nada. Ateo he nacido, ateo he vivido y ateo moriré, y lo podrás comprobar porque eres mucho más joven que yo.

Tamayo replicó con una definición de Dios: “Dios es el gran silencio del universo, y el ser humano el grito que da sentido a ese universo”. Saramago saltó como un resorte: “¡Esa definición es mía!”.

—Por eso la he citado. Y esa definición está más cerca de un místico que de un ateo. O quizá místicos y ateos tienen más relación de lo que parece. No se olvide de que el gran místico Maestro Eckhart define a Dios como “la Nada” y Juan de la Cruz dice que a Dios se le encuentra en el vacío y la desnudez.

“La conversación duró apenas dos minutos. Son testigos Pilar del Río y la pintora Sofía Gandarías”, concluye Juan José Tamayo (Amusco, Palencia, 79 años), una de las figuras más relevantes de la teología contemporánea en lengua española, autor de más de 50 libros —también articulista de medios como EL PAÍS— y de expediente académico abrumador, como

abrumadoras han sido sus disputas con el Vaticano y la Iglesia española. “No es posible ser teólogo sin ser heterodoxo”, escribe a este periodista después de la entrevista. “Lo decía el filósofo de la esperanza alemán Ernst Bloch: ‘Lo mejor de las religiones es que crean herejes’ y antes Pablo de Tarso: ‘Convienes que haya disensiones para que resplandezca la verdad’”. El profesor vive en Cadalso de los Vidrios (Madrid) desde la pandemia, donde enfermó de gravedad. En los dos últimos años ha publicado dos ensayos, Cristianismo radical (Trotta) y *Política y religión* (Tirant).

Juan José Tamayo, teólogo y filósofo, en su casa de Cadalso de los Vidrios.**PABLO MONGE**

Pregunta. Mal nombre “cadalso” para un teólogo en la lista negra.

Respuesta. Peor sería en el siglo XVI. Como heterodoxo, hubiera corrido peligro mi vida y posiblemente mi cuerpo hubiera servido para las llamas.

P. A las llamas metafóricas lo arrojaron en 2003.

R. Siempre he tenido la censura delante de mí: en 1976 el Tribunal de Orden Público condenó y secuestró mi libro *Por una Iglesia del pueblo*. Y en 2003 la Congregación para la Doctrina de la Fe que dirigía Ratzinger antes de ser Papa se cebó en mi libro *Dios y Jesús*. Es uno de los libros más espirituales y religiosos que he escrito, pero la sentencia ya estaba dictada previamente por unos artículos que publiqué en EL PAÍS con motivo de la canonización de Escrivá de Balaguer. Llevaron enseguida mi último libro a Roma y allí fue objeto de condena y censura severa. Yo presentaba la imagen de Jesús de Nazaret de otra manera: como un hombre libre que realizó prácticas de liberación. Por eso lo mataron, y la resurrección es el triunfo de la justicia. Esa es básicamente la síntesis del libro.

P. Jesús fue mucho más incómodo que el cristianismo que después se construyó alrededor de él.

R. Sin duda, porque el cristianismo de Jesús es un movimiento igualitario de hombres y mujeres, un discipulado en el que las mujeres tuvieron un importantísimo protagonismo. La ética de Jesús de Nazaret es una ética radical. Él es una persona vulnerable, frágil, para nada un héroe; es más bien un fracasado. Y el fracaso se muestra en el final de su vida. Fue procesado, condenado y ejecutado como subversivo. Esta imagen de Jesús de Nazaret, que es el punto de partida o el origen del cristianismo, muy poco tiene que ver con el cristianismo posterior. Una de las claves fundamentales de la ética de Jesús es la opción por las personas más vulnerables, por los colectivos oprimidos.

P. Pero el Vaticano...

R. Durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI se produjeron numerosas condenas contra teólogos y teólogas que hicieron esta opción por los pobres y no he conocido en esos 33 años una sola condena contra teólogos que optaron por los ricos. También el estilo de vida de Jesús nada tiene que ver con el estilo de vida de nuestros jerarcas: una vida itinerante, una austeridad compartida, sin posesiones, sin seguridad, sin hogar. Podríamos decir que perteneció al colectivo de lo que hoy llamamos sinhogarismo. Y hay algo clave que no practica en este momento la jerarquía católica: la incompatibilidad que Jesús establece entre servir a Dios y al dinero.

P. Cumple 80 años el 7 de octubre. Su biografía académica, teológica y divulgativa es apabullante. ¿Por qué la teología?

R. El gran empeño de mi madre fue siempre que los hijos consiguieran una educación y se acercaran al mundo de la cultura al que ella no pudo acceder. En 1957 me mandó al seminario por eso. Estudié humanidades, filosofía y teología. La teología que estudié allí fue más bien escolástica. Pregunté al profesor de Teología el primer año: “¿Qué es un teólogo?”. Y me dijo: “Un teólogo es una persona muy sensata y sesuda que pasa toda una vida encerrado entre libros [intentando dar respuestas precisas y exactísimas a preguntas que nadie se plantea](#)”.

P. ¿Qué respondió?

R. Nada. Tenía 18 años y mi primer impulso fue coger el tren, ir a mi pueblo, a 20 kilómetros de Palencia, y subirme al tractor de mi padre para trabajar la tierra. Pero muy pronto me acerqué a la Teología de la Liberación, en la que estoy ahora ubicado. Allí me encontré con otra definición de teología que me agradaba más, la de Gustavo Gutiérrez: “La reflexión crítica sobre la praxis histórica a través de la fe”.

P. Y eso le cambia la vida.

R. Descubrí que en el principio del cristianismo no existían los dogmas, sino el mensaje de Jesús de Nazaret, la liberación de los pobres. Esa es la

clave de mi orientación a la teología, que se convirtió en una teoría crítica de la religión y en una fuerza de lucha contra la injusticia.

Un profesor de Teología me decía que si se hubieran presentado 4.000 paparazis en el momento de la resurrección, la foto habría salido totalmente borrosa”

P. Mire atrás, muy atrás: ¿cuál es la mayor traición histórica del cristianismo a Jesús?

R. La alianza entre el trono y el altar a partir del siglo IV: ahí se produce esa identificación entre el poder político y el poder religioso.

P. ¿Qué ocurrió?

R. Esa alianza constituye un falseamiento del conflicto que Jesús de Nazaret y los primeros seguidores y seguidoras tuvieron con el poder. De la liberación se pasa al dogma; de la presencia y protagonismo de las mujeres en el movimiento de Jesús y en los primeros siglos de la Iglesia se pasa a la discriminación de las mujeres y a su exclusión de los espacios de responsabilidad; y de la Iglesia como comunidad de iguales se pasa al clericalismo, un fenómeno en el cual los jerarcas, todos ellos varones, ejercen todos los poderes y desposeen a la comunidad cristiana de cualquier tarea activa y de cualquier responsabilidad en la marcha de la Iglesia.

P. No duda de la existencia de Jesús. ¿Tampoco de la resurrección?

R. De su existencia no hay dudas por las aportaciones y los testimonios de historiadores romanos y, por supuesto, de los Evangelios, que son testimonios de la relación con él. La resurrección, sin embargo, no es un hecho empíricamente verificable. Un profesor de Teología de mis primeros años de seminario decía: “Si se hubieran presentado 4.000 paparazis en el momento de la resurrección, la foto que hubiera aparecido estaría totalmente borrosa”. Porque no es la reanimación de un cadáver. No es la vuelta a la vida de la figura de Jesús de Nazaret cuando existió en Galilea, en Israel, sino la experiencia que viven algunos de los grupos que le acompañaron: que la vida ha triunfado sobre la muerte y que los verdugos no han triunfado sobre su víctima.

P. Cuando reivindica el carácter feminista o igualitario del movimiento de Jesús, hay un dato: tuvo 12 apóstoles y los 12 eran hombres. ¿Corremos a veces el riesgo de convertir a Jesús en feminista porque necesitamos que lo sea?

R. No, para nada. Jesús no fue feminista porque el feminismo y los movimientos de liberación de las mujeres son mucho más posteriores, arrancan hace tres siglos. Pero la vida de Jesús y su relación con las mujeres se corresponde con la propuesta de liberación de las mujeres que hace el feminismo. Ahora mismo hay una reflexión muy potente dentro de la Iglesia católica que es la teología feminista. Y el cristianismo feminista tiene su base en la incorporación que hace Jesús de Nazaret de las mujeres a su movimiento en igualdad de condiciones con los varones. Una gran

biblista y teóloga feminista alemana arraigada en Estados Unidos, Elisabeth Fiorenza, dice que las mujeres en el movimiento de Jesús tuvieron un protagonismo en la solidaridad desde abajo. En muchos relatos evangélicos se habla de los discípulos liderados por Pedro, Santiago y Juan y, al mismo tiempo, de mujeres que le acompañaban en el anuncio del Reino de Dios, le seguían y le apoyaban.

P. Esto choca con lo que hoy es la Iglesia católica.

R. Es una patriarquía donde el poder absoluto lo tienen los varones con las mujeres sometidas. Son excluidas de los ministerios sacerdotales, de los espacios donde se toman las grandes decisiones y del acceso directo a lo sagrado: para acceder a lo sagrado y a Dios necesitan la mediación de los varones. En el cristianismo originario no fue así. Las comunidades que crea Pablo de Tarso en la cuenca mediterránea son comunidades que en muchos casos tenían un liderazgo femenino.

P. Si el cristianismo debe combatir el capitalismo, el patriarcado, el racismo o la desigualdad, ¿cuándo deja de ser una religión y pasa a ser un programa político?

R. Lo que más me preocupa es que ha surgido una nueva religión con cada vez más seguidores: el cristoneofascismo. Es la alianza y la complicidad entre la extrema derecha y parte de la derecha política, social y cultural, y los movimientos cristianos fundamentalistas dentro de la Iglesia evangélica protestante y los movimientos integristas dentro de la Iglesia católica. La figura física del diablo no existe, pero sí sus representaciones. Por ejemplo, en Netanyahu y en Trump, que hacen una interpretación belicista, antiinmigrante y antisolidaria de los textos de la Biblia hebrea y de la Biblia cristiana

P. ¿Usted se ha indignado alguna vez con Dios?

R. Sí. Pero la indignación con Dios no tiene su origen en mi actitud, sino en Jesús de Nazaret. La relación que Jesús tiene con Dios es de padre y madre. La palabra que utiliza para relacionarse con Dios es Abba, una palabra aramea que significa padre y madre. Es una relación de confianza, familiaridad y cariño. Experimenta a Dios como una persona de quien podía fiarse plenamente. Él era el centro, el horizonte de su proyecto liberador y quien daba sentido a la vida. No era el Dios lejano sino el Dios de la esperanza, el Dios abogado de los pobres, el Dios compasivo, y nada había que le separara de él. ¿Qué pasa en los momentos cruciales del final de la vida de Jesús? Que, llegado el momento de la prueba y la persecución en Getsemaní, siente verdadero pavor, angustia y una profunda tristeza. Y entonces se dirige a Dios con la misma confianza pero en una actitud de súplica y de indignación: [“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”](#), tomando las palabras de un salmo de la Biblia hebrea. [Jesús le pide cuentas a Dios por haberle abandonado.](#)

P. Duro.

R. Hay una crisis de fe y de esperanza de Jesús. Un momento en el que toca fondo y en el que, como dice el gran teólogo alemán Jürgen Moltmann, sintió desesperación. Esa es la gran paradoja que vive Jesús de Nazaret en los momentos finales: después de una relación tan estrecha y directa con Dios, que le dio la fuerza para proponer una nueva religión liberada de la ortodoxia judía, Dios le deja en total soledad.

P. Y se enfada.

R. Con todos. Con las autoridades religiosas, económicas y políticas; incluso con sus discípulos, que no acaban de entender cuál es su proyecto de liberación y cuál es su imagen del Reino de Dios, que no es la de un líder triunfante, sino la de una persona totalmente fracasada. La pregunta es: ¿dónde está Dios en medio de tantas catástrofes en las que quienes sufren son los pueblos, los sectores más marginados y empobrecidos? ¿Dónde está Dios? De ahí la crítica que hacemos a la omnipotencia de Dios. ¿Cómo puede Dios ser todopoderoso, omnipotente, omnisciente, omnipresente, y no actuar ante situaciones de destrucción de la naturaleza y de la vida de los sectores más empobrecidos y de las mayorías populares?

P. ¿Y dónde está?

R. [Elie Wiesel estuvo en los campos de concentración de Auschwitz y también se preguntaba dónde estaba Dios.](#) Cuenta una escena en la que están siendo crucificadas tres personas y alguien de la multitud pregunta: “¿Dónde está Dios?”. Y la respuesta es: “Dios está con las víctimas que están siendo crucificadas”. Esa es mi idea del pueblo crucificado, Jesús crucificado, el Dios crucificado, que es el que nos libera de nuestro estado confortable, de una actitud egoísta que nos impide ver el sufrimiento de los demás seres humanos.

P. Hábleme del diablo.

R. Su figura física no existe, pero sí tiene sus representaciones. Hoy está representado en los oligarcas, en los plutócratas y en los nuevos teólogos del neofascismo. Ahí está la diablura representada, por ejemplo, en Netanyahu y en Trump. [Yo defino a Netanyahu y a Trump como los teólogos del neofascismo,](#) que hacen una interpretación belicista, antiinmigrante y antisolidaria de los textos de la Biblia hebrea y de la Biblia cristiana. Ahí encuentro encarnado al diablo.

SOBRE LA FIRMA

[Manuel Jaboís](#)

Hartmut Rosa, sobre Ceuta: "Solo podemos entender al otro si nos abrimos a él"

- Este martes por la mañana, durante su intervención en el *Seminario sobre democracia y religión. Necesidades y retos*, celebrado en el Auditorio del Distrito Administrativo de la Generalitat de Catalunya, **el sociólogo alemán Hartmut Rosa** ha acabado evocando una imagen que había visto poco antes en la televisión del hotel donde se había alojado en Barcelona: **la crisis migratoria de Ceuta**. La situación que vive la ciudad autónoma le ha servido para ejemplificar una de las cuestiones centrales de su reflexión: **¿qué ocurre cuando una sociedad deja de mirar al otro**, cuando ya no lo escucha y cuando el miedo acaba convirtiendo a quienes llegan de fuera en una amenaza?

"En cuanto a Ceuta, si nos cerramos y no miramos a la cara, no nos escuchamos", ha afirmado Rosa. La frase ha formado parte del hilo conductor de su ponencia, articulada en torno al **concepto de resonancia**, una de las aportaciones más conocidas de su pensamiento. Para el sociólogo, **la democracia es también una forma de relación con los demás**. **Y esta relación necesita recuperar la capacidad de dejarse interpelar. Sociedad que quiere controlarlo todo**

Rosa, conocido por su teoría de la aceleración social y por su análisis de la relación de las sociedades modernas con el tiempo, ha dicho en la capital catalana que **la modernidad ha convertido el crecimiento, la innovación y la aceleración en imperativos permanentes**. "La promesa de una vida mejor se ha asociado a una capacidad cada vez mayor de controlar el mundo", ha asegurado.

Pero esta promesa, ha señalado, no se ha cumplido plenamente. **"No hemos creado un mundo justo"**, ha dicho. Y, sin embargo, continuamos acelerando. La modernidad, ha añadido, tiende a querer dominar las circunstancias, como si la buena vida dependiera sobre todo de hacer el mundo más controlable.

En este contexto, ha introducido una idea que atraviesa su obra: la resonancia no es lo contrario de la aceleración, sino **otra manera de relacionarse con el mundo**. Para el experto alemán, consiste en dejar de concebirla exclusivamente como una forma de dominio. "Cuando algo nos toca de cerca, nos llama; entonces escuchamos, y no queremos matarlo", ha explicado.

La resonancia implica responder sin pretender controlarlo todo y aceptar que esta respuesta también puede transformarnos. No es, por tanto, una actitud pasiva, sino una **forma de apertura** que permite actuar sin convertir necesariamente al otro en un objeto de control.

El miedo que busca un culpable

El sociólogo ha relacionado esta **pérdida de resonancia con el auge de la extrema derecha**. Cuando una sociedad vive una experiencia de alienación

—cuando las personas sienten que no controlan su entorno ni su futuro—, ha advertido, es fácil que aparezcan discursos que ofrecen una explicación simple: el problema son quienes vienen de fuera.

"La extrema derecha personifica el sentido de alienación y pone la culpa en los extranjeros", ha afirmado. Su crítica ha apuntado a la tentación de responder a las dificultades sociales desde el miedo, el cierre y la agresión. La referencia a Ceuta ha funcionado así como una imagen de la crisis democrática: una sociedad que ya no sabe escuchar al otro acaba convirtiendo la diferencia en una frontera. Y, en este punto, Rosa ha reivindicado una "**atención alta**", una disposición a percibir y a ser sensibles a aquello que nos llama la atención. "Solo podemos ser resonantes si nos abrimos a los demás", ha insistido.

La religión como espacio de escucha

La ponencia se ha articulado en torno a su libro *Demokratie braucht Religion*, publicado en catalán por Fragmenta Editorial con el título *A la democràcia li cal la religió urgentment*. El volumen, traducido por Marc Jiménez Buzzzi, recoge las tesis centrales de su pensamiento sobre **la relación entre religión, democracia y resonancia**. El sello barcelonés también ha publicado la versión castellana, *La democracia necesita la religión con urgencia*.

Rosa ha presentado la religión como una posible **fuerza de valor** y de transformación, recordando **una conversación con el filósofo Charles Taylor**, que había sido profesor suyo, en la que este le dijo que la religión es una fuente de valor. A su juicio, la religión puede ofrecer espacios, tiempos y prácticas que modifican nuestra actitud ante el mundo: **nos permiten pasar de la acción permanente a la recepción**, de la voluntad de dominio a la capacidad de escucha.

En un templo, ha explicado, la persona puede experimentar una manera diferente de estar en el mundo. La luz, el silencio, los rituales y la disposición del espacio pueden favorecer esta apertura. La religión permite mirar hacia dentro y hacia fuera, y puede convertirse en un lugar donde la persona se deja tocar por una realidad que no controla. "**La religión es el antídoto de la destrucción**", ha afirmado.

La fuerza que también puede deformarse

Rosa, sin embargo, ha introducido **una cautela esencial**. La religión no es automáticamente resonante. También puede convertirse en una forma de **control, imposición y totalitarismo**. "Cuidado", ha advertido, porque la religión puede llegar a hacer exactamente lo contrario de lo que él reivindica: **proclamar que posee la verdad y pretender imponerla a los demás**.

Esta ambivalencia obliga a entender la religión no como una garantía automática de convivencia, sino como **una realidad que puede abrir espacios de escucha y transformación**, pero que también puede quedar

atrapada en la voluntad de dominio. Por ello, su propuesta no es oponer religión y modernidad, ni aceleración y resonancia, sino recuperar una disposición que permita a las personas actuar sin quedar atrapadas en la voluntad de control. **"No debemos oponer resonancia y aceleración"**, ha dicho.

Democracia que necesita escuchar

La intervención de Rosa ha acabado volviendo al punto de partida: la democracia. Si la resonancia consiste en dejarse tocar por aquello que viene de fuera y responder sin querer dominarlo completamente, esta actitud puede ser también una **condición de la vida democrática**.

La política, ha señalado, necesita personas capaces de escuchar, de dejarse interpelar y de transformarse en el contacto con los demás. La religión, en este marco, puede aportar recursos —espacios, tiempos, prácticas y formas de atención— que ayuden a **sostener una cultura democrática basada en la escucha y la reflexión**.

El seminario, organizado por la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Generalitat de Catalunya con el apoyo de la Fundación "la Caixa", ha abierto después de la ponencia un debate con las personas asistentes, miembros del Consejo Asesor para la Diversidad Religiosa y personal investigador de los proyectos RELIG. La bienvenida ha corrido a cargo del director general de Asuntos Religiosos, **Ramon Bassas**, y la clausura, de la secretaria general del Departamento de Justicia y Calidad Democrática, **M. Teresa Casado**.